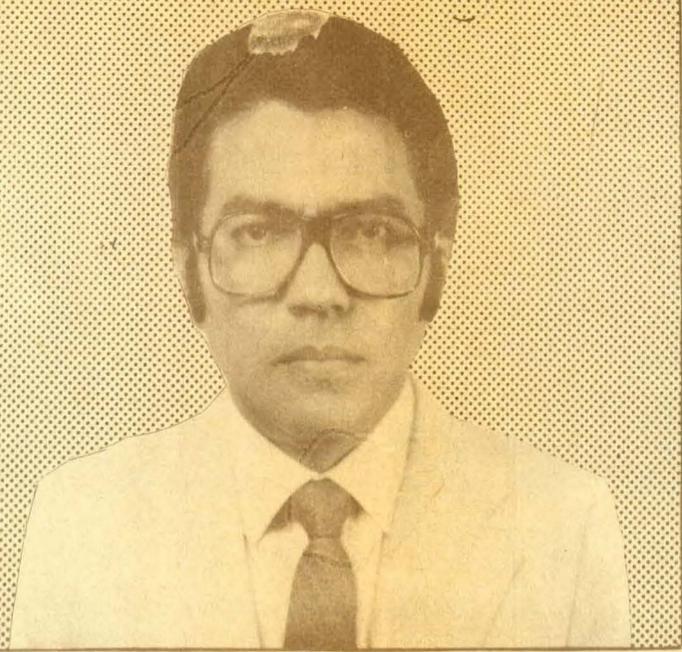


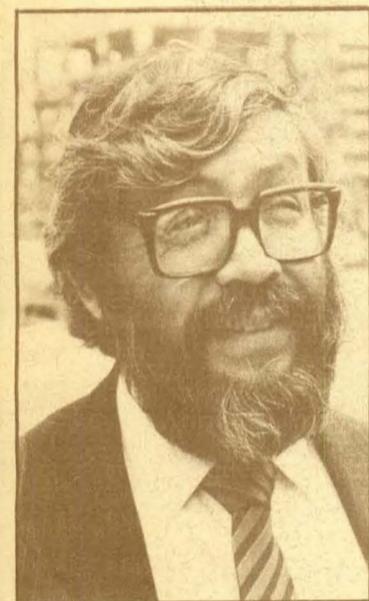
Demetrio

Ruiz Malerva

EN FAVOR DE LA HISTORIA



POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Tal vez en este número de **Siempre!** haya un artículo de Demetrio Ruiz Malerva, el último que escribiera, y que acaso fue entregado a la redacción de la revista horas antes de que el diputado por Alamo, Veracruz, viajara a su tierra, como lo hacía con frecuencia. Ya no podrá leerlo, en estas páginas a las que estuvo tan hondamente vinculado, porque al anochecer del sábado 26 de julio fue asesinado, en el Veracruz infernal en que se ha convertido aquella entidad.

Demetrio hubiera cumplido, la próxima semana, el 6 de agosto, 45 años de edad. En ese lapso había cubierto una nutrida carrera política, tanto en su entidad natal como en la capital. Vino a la ciudad de México al concluir la preparatoria, y apenas iniciaba sus estudios de derecho en la Universidad

Nacional cuando vio su nombre impreso por primera vez en las páginas sepia de este semanario. Fernando Benítez, y quienes con él hacían **México en la cultura**, habían sido despedidos de **Novedades** y en uno de los muchos, emocionantes gestos que han hecho del periódico de Pagés Llergo puerto de abrigo de naufragos de la prensa, empezaron a hacer aquí **La cultura en México**. El joven estudiante de leyes Ruiz Malerva escribió a la redacción para saludar el hecho y ponderar su significado, en un pronóstico que resultó certero.

Entonces Ruiz Malerva era alumno, en su curso de Teoría General del Estado, de don Jesús Reyes Heróles, el otro tuxpeño ilustre. Demetrio perteneció a la generación a la que enseñó por última vez don Jesús. El paisanaje y el discipulado fueron hilos para que se tramara la estrecha relación que ataría las vidas de los dos tuxpeños, separados por cuatro décadas de vida, pero unidos por su común concepción del mundo y del país al que ambos amaron.

Entregado a la política y al servicio público, Ruiz Malerva ejerció cargos en Tuxpan, y en Jalapa. Fue diputado federal tres veces, la última de ellas en la actualidad. Precisamente en su condición de presidente de la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía participó a últimas fechas en la organización de un simposio sobre cómo difundir fórmulas de ahorro de energía, realizado en la Cámara una semana antes de su asesinato.

Ruiz Malerva era propietario de una estación de radio en Alamo, a la que vinculó al sistema de noticieros de Radio Educación para dar incluso en esa actividad santo y seña de su vocación pública. Lo mismo hacía en su inclinación por la escritura. Publicó artículos sistemáticamente en diarios como **El día** y **El Nacional**, y dirigió la revista mensual del PRI, **La República**. Cuando periódicos como **El Sol de México** tuvieron un talante a la par inteligente y libre, no rehusó su colaboración. Su cercanía con el ejercicio del periodismo lo llevó a ser funcionario gubernamental de prensa, así en la Cámara de Diputados como en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Tuvo, igualmente, una breve experiencia diplomática, como agregado cultural en la embajada mexicana en Cuba.

Esa vida de servicio, activa, útil, que se completaba con la sana convivencia familiar con su esposa y sus pequeños hijos, fue ásperamente segada por balas asesinas. En el momento en que se escriban, con estupefacción todavía, con mucho de rabia y algo de desesperanza, estas líneas, no queda claro si Demetrio fue ultimado porque alguien quería cobrarse en él una

deuda que no era suya, o si se le quebró la vida por un accidente doblemente trágico, pues acaso los bandoleros que lo acribillaron querían ultimar sólo a la persona con quien Ruiz Malerva transitaba en las calles de Alamo, frente al club Rotario.

No obstante su trayecto por la política, en que con frecuencia sus practicantes se acercan a despeñaderos y pantanos, Demetrio había conseguido hacer una carrera limpia, sin trastornos graves, salvo el breve episodio en que presidió el comité estatal del partido a que pertenecía en Veracruz. Eran los tiempos iniciales del gobierno que por desgracia aún no termina, encabezado por el economista Agustín Acosta Lagunes. Aunque era un político disciplinado, Ruiz Malerva no resistió las absurdas condiciones en que debían desempeñarse los colaboradores (y en la estructura política mexicana el jefe local del PRI depende del gobernador) de alguien a quien nunca, como lo hemos repetido, todavía no hasta el cansancio, debió confiarse la delicada misión de gobernar una entidad plena de dificultades políticas. Y Demetrio renunció y se alejó para siempre del gobernador.

Aun si Ruiz Malerva murió por error, por exceso de los asesinatos de su amigo, ha caído víctima del feroz clima de terror y violencia que se vive en Veracruz. Es abrumador cualquier recuento que se haga de las víctimas provocadas por ese ambiente en que la vida no vale nada, porque no hay autoridad capaz de hacerla respetar. aterra la convicción de que, en cierto sentido, Ruiz Malerva ha muerto de muerte natural en Veracruz, porque no parece haber nada de anormal en que una persona caiga acribillada en las calles de las poblaciones de ese estado. En Alamo mismo, horas antes del doble crimen del sábado 26, otro atentado homicida había sido también consumado. Hace casi dos años, otro legislador federal, Roque Espinoza Foglia había sido ultimado a tiros.

Es verdad que todos los días caen, en todo el país, cientos de víctimas de una violencia que se nos va haciendo costumbre, ante la cual reaccionamos débilmente, como sociedad y en el gobierno. Pero el asesinato de personajes como Ruiz Malerva llaman especialmente la atención porque muestran que ni siquiera quienes pudieran contar con una cierta protección por su condición política y social pueden disponer de ella: ¡Cómo le irá entonces, cómo le va a los mexicanos comunes!

Es preciso que muertes como las de Ruiz Malerva, cortada en la flor de la edad, cuando se podía esperar de él mucho más que los frutos espléndidos ya otorgados a la colectividad, no se diluyan en el dolor de los familiares, los amigos, los allegados. Es menester convertirlas en bandera para que se genere un movimiento capaz de poner freno a una agresión que nos está vulnerando por dentro, que nos carcome y amenaza derruir los cimientos mismos de la convivencia.

En su última colaboración, aparecida antes de su muerte, el diputado Ruiz Malerva escribió en **Siempre!** frases que debemos considerar como su legado a esta campaña en la que por infortunio su persona resulta el móvil y la ocasión. A propósito de la pretensión eclesial de revivir el conflicto con el Estado, Demetrio hizo reflexiones de alcance mayor, que hoy conviene subrayar. Dijo en la página 75 del número 1727 de nuestra revista:

“Por eso conviene recordar, evaluar con seriedad, ponderar y actuar con serenidad, en lugar de insistir en el despeñadero de la ira, la pasión y la irracionalidad. Hagamos a un lado la actitud visceral y el arrebató emocional para volver a recorrer los tramos de la concordia, del respeto absoluto... y de la sana convivencia que durante muchos años ha venido imperando.

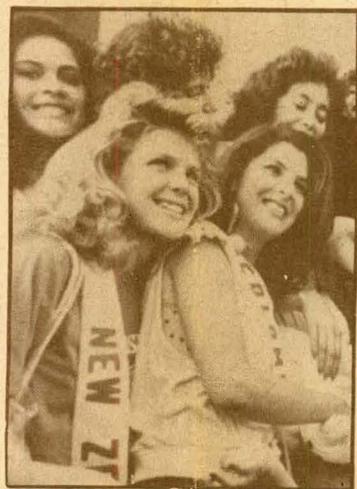
De lo contrario, habrá consecuencias lamentables, y la historia nos cobrará cuentas por la torpeza, la mala fe o la franca orientación antisocial que aflora... Estemos alertas, militando, con inteligencia, dentro y a favor de la historia”.

A quila o Sal

chihuahuenses desistieran de su acción —o mejor dicho, inacción— que muy a las claras favorecía, estimulaba la algarada.

JUEVES:

BUENO, UN PARENTISIS COMICO, ¿JUEGA?



Sí, es muy "mona"...

Eso de que el certamen *Miss Universo*, que se repite cada año (y repetición es de cabo a rabo: los mismos cuentos, las mismas posturas, igualitos desfiles de encueradas niñas saludables sin temor a la gripe, idénticos gestos de "sorpresa" a boba boca abierta en la ganadora, etc.), es exhibición morbosa de pernils que "la dignidad de la mujer denigra", pues... No es para tanto; el cuerpo femenino, si bello, es digno de contemplación, no sólo en marmóreas estatuas "praxitélicas", sino también en carne y hueso en sabroso movimiento. Lo que pasa las más de las veces es que el espectáculo, a pesar de las luces, las fanfarrias, las sedas y las lentejuelas, resulta de una pobreza artística tal que sólo induce al bostezo o al llanto.

Empezando porque las más de las muchachas que acuden al concurso son medio mensas o las entrenan los manejadores del condumbio para que como tales se conduzcan. Siguiendo porque las leyendas que sobre ellas se escriben y las observaciones con que el gringuisimo "animador" del show (siempre el mismo babieca, ¿no?) quiere hacer atractivo el paso de las chavas sobre el foro son de un pedestre que asusta, peor aún cuando los conductores "locales" las repiten, en traducción literal infame. Y concluyendo, así, con que, bien vistas, las chamacas distan mucho de ser la maravilla de hermosura física —ni modo que espiritual, tú, baboso Diario— que se pretende. Claro que ha habido excepciones, y una que otra, a lo largo de décadas de concurso, realmente extraordinarias; pero como excepciones quedan. Sin ir más lejos, la Miss de este año, que me perdonen, pero tiene cara de changuito.

Por lo demás, ya sabemos todos también que se trata sólo de promover comercialmente tal o cual línea de cosméticos, tal de trajes de baño, tal de chancas o de sombreros, en fin. Aunque Venus, ¿verdad?, no usaba bilé ni rimel y por supuesto ni calzones usaba...

VIERNES:

NI MODO QUE POR SU LINDA CARA...

Según ellos, los inconformes en Chihuahua, ya la veían venir; pero no se hicieron a un lado. Ya "sabían" que las elecciones del 6 de julio serían un fraude; pero jugaron. ¿Para demostrar qué?

Aceptaron la contienda; pero todavía no demuestran que hayan sido derrotados malamente. Antes de exhibir pruebas, ya amenazaron con desobediencia civil, o como se llame; y antes de acudir a los recursos legales últimos, ya están en hechos de sabotaje y similares.

Muy respetable puede ser, sin duda, el que varios panistas prominentes "arriesguen sus vidas" en una huelga de hambre para repudiar "la farsa electoral"; pero es necesario considerar que lo hicieron para presionar los comicios —una semana antes de que se realizaran— y no para descalificarlos una vez celebrados. Si no tenían la menor confianza en el juego limpio, ¿para qué le entraron a la farsa?

Yo creí que habrían de reclamar un triunfo, no la anulación de los elecciones. Porque, entonces, ¿nadie ganó y nadie perdió?

(Querido Diario: me la ponen en chino.)

Cosa de cuarenta años tiene el PAN en funciones. ¿Y tanto esperan para darse cuenta de que "todo está podrido en Dinamarca"? ¿O tan larga paciencia tuvieron para no conformarse ya sólo con unos cuantos diputados y unos cuantos alcaldes? Pues qué aguante...

Yo no soy colegio electoral y mucho menos clarividente o adivino, para decir que lo de Chihuahua fue obra negra de un PRI negrísimo o

"todo lo contrario". Tampoco, claro, soy chihuahuense para declarar que F.B. es el bueno y F.B. el malo, uno querido y otro repudiado por el pueblo. Sí me da mala espina —¡malísima!— que anden los curas tratando de salvar al país de la desgracia, desde el púlpito. Después de todo, y eso es cosa juzgada, ni Hidalgo ni Morelos ni Matamoros conservaron la sotana ni las limosnas y los diezmos. Todo ser humano tiene derecho a luchar por lo que cree justo; pero resulta absurdo exigir que la ley se cumpla poniéndose fuera y en contra de ella.

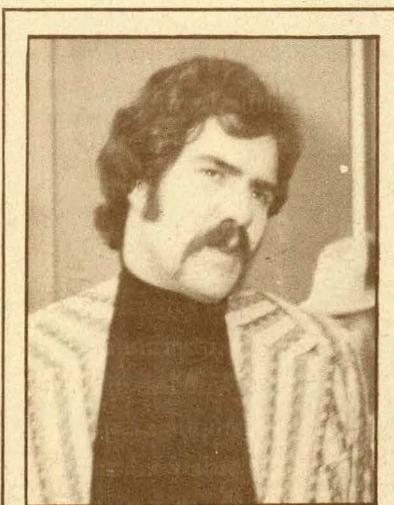
Por otra parte, ¿no será que los candidatos panistas —a quien nadie va a negarles partidarios, cosa distinta de creerlos ungidos ya por mandato divino— no son monedita de oro y se rasuran todos los días frente al espejito de la madrastra de Blancanieves? ¿De veras tienen todos, para todos, un gran cúmulo de virtudes evidentes, de encantos irresistibles?

Porque si es —como dice mi compadre— "nomás por su linda cara", estamos aviados. Por ejemplo, el señor Clouthier, rico empresario, rico terrateniente, ¿qué ofrece para el pueblo de Sinaloa? ¿Qué los panistas en general? ¿Un agrarismo a lo Emiliano Zapata? ¿Fábricas más boyantes —de ellos— harán —de nosotros— mejores y más felices mexicanos?

Que sea menos...

SABADO:

TELENOVELAS...



Pepe Alonso, ¡ay nanita!

Pues no estás tú, querido D., para saberlo ni yo para contártelo; pero la mejor telenovela de los últimos tiempos se llama "Días de baile" y es... de eso ya estabas enterado, si no vives en Babia, de factura brasileña.

Ahí todos saben cómo se llaman y quiénes son sus padres, sus hermanos, sus hijos. Nadie enloquece en el tercer capítulo y recobra la razón en el cuarto no más porque al guionista se le ocurre. Tampoco se mata a alguien sólo porque agarró contrato en cosa diferente a la serie. Menos un personaje lo empieza Fulana, lo sigue Mengana y lo termina Zutana. Jamás se dejan cabos sueltos, situaciones flotando. Todos son personajes de carne y hueso, les ocurren cosas reales, tienen gozos

comunes, padecen angustias de este mundo. Todos los actores que intervienen, antes de ser apolos ellos y cleopatras ellas, saben actuar, se aprenden su papel y van derechos a un final lógico, según sus respectivas circunstancias. La trama se lleva con agilidad vital que requiere y no se repite incansablemente, de modo que el espectador pueda ver un episodio hoy y el siguiente tres semanas más tarde, sin que pierda el hilo ni un milímetro siquiera, porque el drama no avanza ni a empujones...

¿Se acuerda usted de esa telenovela casera en la que Sergio Jiménez y Jorge del Campo eran "espías nazis"? Uno, claro, pensó que era comedia; pero se la tomaron en serio el libretista y el productor y director y duró menos que nuestro bostezo.

¿Ha visto usted esta, vigente aún, en que la linda Edith González es una víctima, en su matrimonio "forzado" —como en los culebrones españoles del año de la nana—, de un marido crudelísimo, Pepe Alonso, que a pesar de inválido la latigüea despiada y constantemente, lo mismo que a todos los demás del engendro, paralítico en silla de ruedas con complejo de "El Zorro"?

¡Caray, manito!

A mí —no es la única, conste— me estaba gustando "Muchachita", porque Lourdes Munguía es un encanto, porque Gonzalo Vega es un actor de mucho *charme* y mucha enjundia, porque Ana Berta Lepe estaba estupenda en su mujer sufrida —sin llegar a lo masoquista, porque José Carlos Ruiz estaba malo y (Sigue en la página 85)